no Secretario de Gobernación Alberto García Granados; Huerta lo mandaba despertar a altas horas de la noche, dizque para consultas urgentes y luego lo obligaba a hacer antesalas de varias horas de duración. Al renunciar fue sustituido por el Doctor Aureliano Urrutia, incondicional y compadre de Huerta; enseguida sucumbió el Secretario de Guerra, general Manuel Mondragón, un hombre cuya incapacidad se puso en evidencia por la forma en que dejó crecer los sublevaciones de Coahuila, Chihuahua y Sonora; además de inepto, Mondragón era de una veracidad ilimitada: Era agente del Mercurí, un consorcio de banqueros franceses que trataba de colocar un fuerte empréstito a elevado interés proporcionando al Secretario de Guerra una jugosa comisión; en cuanto el gobierno mexicano cerraba las operaciones, el negocio fue rechazado por la Cámara de Diputados, pero Huerta convenció a Mondragón de que el fracaso era producto de las intrigas de Félix Díaz. Mondragón rompió con su excómplice y renunció a la Secretaría; fue sustituído por el siniestro general Aureliano Blanquet, exfelixista recién seducido por Huerta. El Secretario de Justicia, Rodolfo Reyes era un hombre de vanidad monumental y para reventarlo, bastó con desautorizar algunas de sus declaraciones a los periódicos y hacerle desaires en público.

Huerta tuvo 32 secretarios de estado para las nueve secretarías en los 17 meses que ocupó la presidencia; en poco tiempo el gabinete quedó libre de felixistas.

Para forjarse una camarilla política que tampoco tenía cuando asumió la presidencia, Huerta se atrajo a los diputados Querido Moreno, Nemecio García Naranjo de Lampazos, Nuevo León, José María Lozano y Francisco M. Blaguibel integrantes de un cuadrilátero parlamentario que se hizo famoso por su habilidad para manipular las discusiones del Congreso por medio de manipuleo y triquiñuelas de oratoria.

Con diversos pretextos Huerta aplazó los comicios hasta el último domingo de octubre de 1913; participaron en la campaña 26 partidos que lanzaron media docena de candidatos, entre quienes no se contaba con Félix Díaz, porque Huerta lo mandó primero a una misión diplomática a Japón y luego lo rodeó de obstáculos que lo obligaron a retirar su candidatura; muy pocos votantes se prestaron a participar en la farsa electoral; ninguno de los candidatos obtuvo el 51°/o de los sufragios exigidos por la Constitución de 1857 para triunfar y por falta de sustituto, Huerta se quedó en la presidencia.

A partir de junio de 1913, cuando Blanquet se hizo cargo de la Secretaría de Guerra, Huerta dedicó sus mejores esfuerzos a la cuestión en formar un ejército de 200,000 hombres (el mayor de la historia de

México), para lanzarlos contra los 30,000 revolucionarios que actuaban en el norte; con el fin de entusiasmar a los oficiales, entre junio y septiembre de 1913 nombró nada menos que 6,000 generales y sin número de oficiales de menor grado; los ascensos se ganaban intrigando en más cantinas y prestíbulos o haciendo gala de huertismo gritando en la calle. A cada gobernador se le fijó un contingente de sangre, o sea una cuota de reclutas que debía reunir por medio de leva; sacaban maleantes de la cárcel esperaban a los vagos que salían de las cantinas, prostíbulos, pulquerías y corridas de toros y sin más ni más le daban un rifle y lo enrolaban en el ejército. Mil curiosos fueron reclutados entre la multitud que presenció un espectacular incendio registrado en la tienda capitalina El Palacio de Hierro.

Por supuesto, los soldados huertistas capturados en la leva, no mostraban deseos de combatir y desertaban a la primera oportunidad. Los oficiales se distinguían por sus arrestos bélicos y empleaban la mayor parte de sú tiempo en hacer los típicos negocios del ejército mexicano: traficar con los alimentos, los uniformes, las armas y el forraje. Financiar este inútil aparato consumió cántidades inmensas de dinero. Huerta dilapidó muy pronto los treinta y tres millones de pesos dejados por Madero en la Tesorería; contrató empréstitos emitió bonos sin respaldo, duplicó algunos impuestos y redujo la garantía en metálico del papel moneda para fabricar billetes a su antojo; así la cotización del peso mexicano bajó de 45 a 14 centavos de dólar entre junio de 1913 y marzo de 1914; pues aún así estábamos mejor que en la época actual. Las levas provocaron una guda escasez de mano de obra y muchas cosechas se estropearon por falta de brazos que las levantaran; en tanto que la desarticulación de las comunicaciones impedían enviar los productos al mercado, los ricos no tardaron en perder su entusiasmo por huerta y sacaron del país buena parte de sus capitales. La historia se vuelve a repetir.

Huerta cavaba su propia tumba con los disparates y arbitrariedades que cometió; el problema se le complicaría por la situación internacional; estaba por estallar la primera guerra mundial; Inglaterra, cuya flota marítima necesitaba desesperadamente el petróleo de las empresas inglesas que explotaban en México, se apresuró a reconocer a Huerta y lo mismo hicieron la mayoría de los países europeos y latinoamericanos; pero E.U. presentó un serio problema al usurpador: desde el 4 de marzo de 1913 en que asumía la presidencia Woodrow Wilson, moralista con mucho de fariseo a diferencia de su antecesor William H. Taft; Wilson negó el reconocimiento diplomático a Huerta y retiró de México a su embajador Henry Wilson.

El intervensionista que contribuyó decisivamente el asesinato de Madero, el presidente Wilson, quería dar clases de moral a los corrompidos morenitos del sur de la frontera. Sinpatizaba vagamente con el libertario de los pobres y sin medir las consecuencias envió a México un emisario encargado de presentar a Huerta un ultimátum que en síntesis exigió el cese de hostilidades y la convocatoria a unas elecciones presidenciales en las que Huerta no podía participar como candidato. Huerta rechazó el ultimátum invocando el principio de la autodeterminación de los pueblos en respuesta Willson prhibió el comercio de armas con México, medida que perjudicaba muy poco a los revolucionarios ya que éstos controlaban la mayor parte de la frontera norte y podían introducir las armas de contrabando, en tanto que debilitaba a Huerta y a su ejército equipado con pertrechos norteamericanos; además, los revolucionarios disfrutaban de amplias facilidades para vender el ganado en E.U. y los objetos valiosos que confiscaban o robaban en México. Como defensa Huerta hizo publicar un proyecto de ley en el que se le autorizaba nacionalizar el petróleo y se le otorgaban facultades para favorecer a los ingleses en perjuicio de las empresas norteamericanas.

Pensó que los ingleses le pagarían el favor proporcionándole armas pero los diplomáticos de Washington hicieron prometer a los de Londres que no negociarían con el gobierno mexicano sin antes consultar y obtener de ellos autorización para cualquier arreglo.

Huerta quedó al garete; tenía que valerse de triquiñuelas para obtener armas norteamericanas; adquirió 200 ametralladoras y 15 millones de cartuchos por intermedio de un agente ruso que envió el cargamento de E.U.; ahí lo hizo expedir a Hamburgo donde fué puesto a bordo del barco alemán Ipiranga que debía transportarlo finamente hasta Veracruz; para evitar que el cargamento fuese desembarcado y a las 11 de la mañana del 21 de abril de 1914, los marinos norteamericanos atacaron Veracruz por sorpresa y se apoderaron de la plaza tras un par de horas de una lucha que le opusieron un par de civiles Veracruzanos y algunos jóvenes cadetes de la escuela naval; en el combate murieron 300 patriotas y 19 marinos; el ejército huertista no sufrió bajas ya que se retiró estratégicamente al cercano pueblo de Tejería. La rebatiña burocrática que llevó a Venustiano Carranza hasta Sonora fue producto del telegrama en que Huerta comunicó su ascenso a la presidencia autorizado, el senado al igual que Carranza el gobernador Sonorense José Ma. Maytorena recibió el telegrama titubeó antes de declararse en rebelión y fue acusado por los militares estatales que le exigían iniciar inmediatamente las hostilidades.

Maytorena, un hombre rechoncho y bajo de estatura que contaba

con 46 años en 1913, era hijo de una prominente familia terrateniente de Guaymas, Sonora y siguiendo sus ideas democráticas se adhirió entusiastamente al Maderismo desde la primera hora. Fue incapaz de dominar a sus militares; éstos hablaban inclusive de derrocarlo y por momentos Sonora estuvo al borde de una guerra local; entre los enemigos de Maytorena sobresalían Salvador Alvarado, Juan G. Cabral, y Benjamín Gil. Alvarado, de 33 años en 1913 había sido pequeño comerciante la mayor parte de su vida; recién salido de la adolescencia abrió una tiendita en el pueblecillo de Pótam, luego estableció una botica en Guaymas por lo que le apodaban el boticario y finalmente se puso a regentear una tienda en Cananea.

Sus mudanzas se debían a que los raquíticos comercios apenas dejaban para malvivir, especialmente el de Cananea donde la poderosa empresa minera que dominaba la vida económica de la región mantenía tiendas propias, e hizo una competencia ruinosa a Alvarado.

En Cananea Alvarado se relacionó con Juan G. Cabral, un hombre muy discreto que era hijo de un portugués pobretón y trabajaba de cajero en una maderería; ambos amigos se indignaron por el aplastamiento de la famosa huelga de los mineros de Cananea en 1908 y se afiliaron en maderismo. Perseguido por las autoridades, Cabral emigró a Arizona donde volvió a encontrarse con el también exiliado Alvarado.

Maytorena se encontraba en Arizona organizando la Revolución y proporcionó fondos para que ambos amigos lo llevasen a los pequeños grupos armados que operaban en Sonora; en febrero de 1911 Cabral ya mandaba una guerrilla propia que tomó el pueblo de Fronteras en mayo; conjuntamente con Alvarado se apoderó de Cananea y Agua Prieta.

Gil de 40 años en 1913 nativo de Sinaloa y avecindado desde niño en Navajoa, era un personaje novelesco que fue enviado por su familia a estudiar música en Europa y en el viaje adquirió ideas románticas socializantes; era hijo de un célebre Doctor Gil.

Gil uno de tantos confederados norteamericanos que se refugiaron en Sonora después de la guerra de Secesión e hijo de un legendario güero Gil que amasó una fortuna considerable acaparando los juegos de azar en las principales ferias de la república.

Benjamín Gil no avanzó mucho en sus estudios artísticos pero de europa se trajo como esposa a una bella italiana dizque condesa, la cual falleció poco despues de avecindarse en la desolada Sonora.

A pesar de que durante el régimen Porfirista fue síndico del ayuntamiento de Navajoa, dueño de un molino de trigo y de un rancho de 400 hectáreas, Gil proclamó en sus ideas políticas, en violentos discursos y escribía artículos antigubernamentales en los periódicos de la comarca. Se afilió al maderismo y lo encarcelaron a principios de 1911 cuando organizaba una guerrilla; en mayo lo dejaron en libertad creyendo que ya lo habían asustado pero lejos de sosegarse reagrupó a sus hombres y alcanzó a tomar Navojoa antes de que renunciara Porfirio Díaz.

Los 3 personajes tenían mando de tropas cuando se produjo la caída de Madero: Alvarado era jefe de la línea del Yaqui, Carvajal jefacturaba la gendarmería fiscal con sede en Magdalena y Gil era prefecto de Arizpe. Maytorena no podía desentenderse de las exigencias de ellos ni tampoco se atrevía a romper con Huerta; para evitar un enfrentamiento armado se estructuró una farse legalista: Maytorena pediría licencia con el pretexto de que necesitaba trasladarse a Estados Unidos para recibir atención médica y el congreso local nombraría un gobernador interino que se echaría a cuestas la responsabilidad de romper con el gobierno federal antes de marcharse, Maytorena tomó una pequeña venganza al expedir nombramiento de coronel y por lo tanto superior jerárquico de los mayores Alvarado, Cabral y Gil, a un advenedizo en las filas revolucionarias; Alvaro Obregón.

En una nota autobiográfica Obregón anotaría años más tarde la vergüenza que sintió al presenciar en su pueblo la entrada triunfal de los maderistas y pensar que él en nada les había ayudado; sus enemigos dirían en cambio que lo que sintió fue envidia al ver que se estaba integrando una nueva casta gobernante de la que él había perdido la oportunidad de formar parte.

Como quiera que hubiera sido, Obregón se afilió rápidamente al maderismo y se le acogió con gusto. Los maderistas necesitaban captar más dirigentes locales y Obregón parecía ser un magnífico candidato. Nacido en 1880 ni Siquisiva en una hacienda perteneciente al municipio de Navajoa, desde pequeño dió muestras de ser muy luchón. Inició su vida de trabajo como aprendiz de mecánico en un ingenio y a los 20 años ya era gerente de un molino de trigo. Con sus ahorros compro 230 hectáreas de tierras de cultivo, inventó una notable máquina sembradora de garbanzo y pensaba producirlo en masa.

Era pues un empresario en pequeño con gran futuro y además gozaba de simpatías generales por ser muy simpático y guasón.

En 1911 lo eligieron presidente municipal de H. Huatabampo gracias al apoyo que le proporcionó el Chito Cruz, cabecilla de los indios Mayas y el respaldo de varios hacendados que mandaron a sus peones a votar por él, pero los revolucionarios originales siguieron sin aceptarlo plenamente. Su primo Benjamín Gil le decía que no era más que un caciquillo; la oportunidad de reivindicarse se les presentó en 1912 cuando Pascual Orozco amenazaba con llevar su rebelión hasta Sonora. El gobernador Maytorena pidió hombres a todos los presidentes municipales de su entidad y Obregón presentó reclutas en tanto que los demás municipios ofrecieron y por lo general no presentaron 100 hombres; como premio Obregón recibió el grado de teniente coronel de las fuerzas estatales con sueldo de $6.60 pesos diarios. Tras recibir un breve entrenamiento militar, Obregón fue enviado a la Sierra de los límites entre Sonora y Chihuahua se le nombró jefe de la caballería de un ejército de 2,700 hombres compuesto por 600 Sonorenses y el resto de soldados federales.

A fines de julio combatió contra una columna orozquista que fue obligada a desbandarse y seguidamente se trasladó a Casas Grandes Chihuahua a unirse a los federales de Victoriano Huerta que acababan de triunfar en Bachimba.